

## Historia antigua del extremo oriente: India, China, Japón y Asia Central.

### I.—INDIA

#### LA PREHISTORIA.

Cualquiera tentativa para señalar normas dentro de una geografía humana del Asia, cae más allá del límite de lo posible. Es fácil comprender que donde se mueven ochocientos cincuenta millones de individuos, es decir, la mitad de la población total del globo, todo estudio de geografía humana, así como toda investigación antropológica, se complican considerablemente, ofreciendo al pensamiento científico, la más variada gradación de problemas. Tal vez en medio de este confuso conglomerado humano, descubramos hilos conductores, si circunscribimos nuestro estudio a zonas determinadas, que en ningún caso obedecerían a una demarcación arbitraria, sino que parecen ser, por decirlo así, inmensas zonas históricas, en las que los estímulos del medio y las reacciones del hombre sometido a éste, han concurrido a producir un desarrollo cultural, perfectamente individualizado. Mirada la cuestión desde este punto de vista, nos aparece Asia separada en dos extensas zonas: una central y occidental y otra, en la periferia de ésta, oriental y meridional. La primera parece haber sido el área desde donde han irradiado las masas humanas, sea porque han partido de ella en invasiones o migraciones formidables o, porque á través de ella se ha vaciado sobre el Oriente lejano, la carga humana en marcha desde Occidente próximo. La segunda zona vendría a ser el inmenso receptáculo dentro del cual se habrían distribuido los pueblos procedentes del Centro, distribución ésta, que ha sido orientada por causas múltiples y que ha significado para dichos pueblos, transformaciones sociales y políticas fundamentales. (Paso del nomadismo a la vida sedentaria; del campo a la ciudad; de la tribu a la casta; de la moral campesina a la moral de corte, protocolo y cortesía, como en China por ejemplo.) Por fin, dentro de esta segunda zona, nos aparecen claros los destinos de tres vastas regiones: India, China y Japón, asiento de viejas civilizaciones.

Eduardo Meyer, en el tomo I de su *Historia de la antigüedad* al indicar las regiones donde primero ha aparecido una civilización superior señala junto a Egipto y Babilonia, la China, zonas donde el apareamiento de la cultura organizada coincide con la formación del lenguaje escrito. Alrededor de este concepto, generalizaciones desmedidas, han llegado a indicar la tierra asiática como la patria remotísima de la vida civilizada. Suposiciones como éstas, se hallan más cerca de la opinión de un Rubruquis o de un Marco Polo, que de una apreciación actual fundada en las últimas investigaciones sobre el Extremo Oriente.

Desde luego, no hay ningún argumento serio para aceptar la existencia del hombre terciario en Asia y los restos del plioceno superior, encontrados por Dubois en Java, son elementos bastantes incompletos y discutibles. Tampoco nos ha conservado Asia restos del hombre cuaternario, pero su existencia parece claramente atestiguada por un abundante utillaje, repartido por casi todo el Continente: Siberia, Japón, alrededores del lago Baikal y cerca de Tomsk en el Loess, junto a trozos de un esqueleto carbonizado de mamut. Las culturas prehistóricas del Asia, se nos presentan, a través de sus utensilios, perfectamente diferenciadas, lo que puede inclinarnos a suponer una consiguiente diferenciación en el tipo físico de aquellos primitivos artesanos.

En la India, los terrenos de aluvión y el Dekhan han entregado restos de una cultura paleolítica que aparece asociada a restos animales de especies ya extinguidas y que corresponden al plioceno en Asia meridional. Las puntas de flechas, hachas de piedra pulimentada y los dólmenes que abundan en la meseta indostánica, recuerdan la técnica neolítica de las culturas europeas.

En general, los datos para trazar una prehistoria en el Asia, son bastantes escasos; hay que recordar que Extremo Oriente ha sido tardíamente incorporado a la corriente de la historia universal, de modo que las investigaciones científicas alrededor de sus cuestiones fundamentales, en todo orden, están apenas iniciadas. Los estudios antropológicos, se puede decir, que comienzan a sondear estos terrenos desconocidos y sus conclusiones habrán de prestar nuevas y sugestivas orientaciones al tratamiento de la historia general del Asia.

Por esta razón en materia de prehistoria asiática es peligroso derivar conclusiones generales, válidas para todo el continente. Por ejemplo, a pesar de todas las apariencias, es aventurado establecer un sincronismo entre las culturas prehistóricas asiáticas y europeas: en pleno siglo XVII muchas poblaciones de la Siberia, estaban en la edad de piedra. El progreso de los estudios de la

prehistoria de Asia, podrá aportar sin duda valiosos puntos de vista que contribuirán a aclarar los problemas fundamentales no sólo de la geografía humana de dicho continente, sino también de su historia primitiva. Tomemos un caso: las excavaciones realizadas en el Penjab, por S. John Marshall y M. Daya Ram Sahní (1920-1926), sacaron a luz una civilización que salía del neolítico y entraba a la edad de cobre, con utillaje en piedra y metales y una cerámica brillante con elementos decorativos que hacen recordar la cerámica egea. ¿Ha habido entonces, relaciones entre la India pre-aria y el ciclo de culturas del Asia anterior por el tercer milenario? ¿Antes de los invasores arios, hubo algún contacto con el Occidente próximo? ¿Qué pueblos pueden haber efectuado esta relación? Todas estas interrogaciones nos obligan a entrar de lleno a un terreno de meras hipótesis, a través de las cuales, los problemas aparecen rodeados de suposiciones sugestivas, que prestan a estas investigaciones un extraordinario interés.

La afinidad en los resultados que arrojan los estudios realizados en distintas zonas, contribuye poderosamente a avivar la curiosidad científica. La prehistoria de la China es aún menos conocida que la de la India; su carencia de restos de las industrias y de restos humanos es casi absoluta. Por esta razón son especialmente interesantes las excavaciones realizadas en China del norte (Honán, Kan-su) por J. G. Anderson (1921-1924). Estas excavaciones permitieron reconstituir una cultura del neolítico chino, obra de poblaciones sedentarias, que ofrece notables analogías con las culturas de la misma época del Asia anterior, y más aún con el sub-neolítico cretense y el tesaliano antiguo. Así como para las estaciones neolíticas del Penjab, esta cultura china se caracteriza por la presencia de una cerámica brillante, pintada y decorada con estilizaciones que evocan las piezas análogas de Suza y trae reminiscencias de la cerámica del área egea. Se abre así un horizonte inmenso a nuevas teorías. Tal vez la única suposición que se estaría autorizado hacer, sería la de admitir por el tercer milenario, la existencia de una vasta cultura eurasiática que ha cubierto regiones que iban desde el Egeo, Asia anterior, por el Irán y Turquestán, hasta las planicies del Indostán y de la China.

En Japón, el material de que disponemos para intentar una reconstrucción de su prehistoria, se debe casi en su totalidad, a los estudios emprendidos por investigadores del país. Tsuboi nos habla de un neolítico japonés, que no habría conocido las puntas de flechas de piedras, pero trabajaba el hueso, el asta de ciervo y modelaba figuritas humanas de tierra. Los Kjukkenmoddings de Ombri, cerca de Tokio y de otras localidades del Japón, han entre-

gado numerosos restos de una cerámica bastante adelantada, que atestigua la existencia de un pueblo que ya había alcanzado un alto grado de civilización.

## LA POBLACION.

Conocidos los antecedentes prehistóricos ya señalados, podemos intentar una ordenación del inmenso material humano de Asia. Ha sido el continente de las constantes migraciones; un perpetuo movimiento ha cubierto de pueblos las estepas áridas del Asia Central, llevando los grupos humanos en un vital descenso hacia las llanuras, los terrenos bajos, vecinos a los ríos, donde los cultivos y los modos de vida de una existencia sedentaria, permitirán echar las bases de las primeras civilizaciones históricas. Estos movimientos de pueblos en el centro del Asia, no sólo han afectado, si no con una poderosa fuerza de repercusión, han proyectado sus efectos hasta Europa misma. M. Halphen expresa claramente este punto de vista al decir que «las grandes revoluciones étnicas del Asia en el pasado, han tenido siempre como consecuencia hacer refluir hacia nuestro oriente europeo, el exceso de las tribus de la Mongolia y del Turquestán». (1)

La India se nos ofrece como un inmenso mosaico humano y todavía contribuye a complicar la multiplicidad étnica, la existencia del sistema de castas que abarca a casi los cuatro quintos de la población. (Hay alrededor de unas dos mil castas). Encontramos aquí representados los tres grupos étnicos fundamentales: blancos, mongólicos y etíopes; al mismo tiempo cuatro de las grandes familias lingüísticas, aparecen también representadas en la península: indoeuropea, drávida, tibeto-china y malayo-polinesa.

La población actual de la India es la resultante de mezclas que oleadas sucesivas de invasores, han producido en su territorio a través de su historia y desde los más remotos tiempos,

La situación geográfica de la India, con respecto a las vías de acceso al país, parecen garantizarle un perfecto aislamiento: el océano por el este y el oeste, por el norte los Himalayas, montes que tienden la más formidable barrera, obstáculo insuperable a toda penetración. Considerados estos elementos, no queda otra entrada al país que los valles labrados por los ríos que descienden de las montañas, para entregar su caudal a los dos grandes sistemas indostánicos: Indo y Ganjes. Precisamente en el noroeste, entre la

---

(1) M. HALPHEN: *Les Barbares*, p. 10.

montaña y el valle, se desliza un estrecho corredor que lleva desde los terrenos de aluvión del Penjab, hacia los países montañosos del Beluchistán y Afganistán. Este corredor del noroeste ha sido en todo tiempo el camino de penetración a la India: ha sido la ruta obligada de las grandes migraciones y de las hordas de conquistadores, que tenían como objetivo las ricas planicies del norte de la península. A través de él penetraron a la India los arios, los griegos de Alejandro, las hordas mongólicas, los musulmanes.

Por el noreste, también los ríos han abierto un camino fácil para los pueblos del Tibet y China meridional, que en todo tiempo se han descargado sobre India, siguiendo los valles del Bramaputra, Burma, Mekong, Yrawady.

Los estudios antropológicos sobre la India, nos ofrecen una interesante conclusión: un análisis de los caracteres cránicos ha llevado a afirmar que la India entera es dolicocefala, conclusión en extremo curiosa, si se toma en cuenta que precisamente en todas las regiones vecinas a la India, domina una marcada braquicefalía. ¿Cómo se explica que sobre las poblaciones de la India no hayan influido los braquicefalos que la rodean?

El problema de la población de la India podemos dividirlo en dos órdenes fundamentales de cuestiones: las poblaciones pre-arias y los arios.

La lingüística nos indica dos grupos humanos pre-arios: los pueblos que hablaban las lenguas mundas y los que hablaban las lenguas drávidas. ¿Cuál es el más antiguo? Hasta hace poco tiempo se consideró que los drávidas representaban las poblaciones más antiguas de la península, pero las investigaciones lingüísticas han inclinado la balanza en favor de aquellas poblaciones que hablaron lenguas mundas. Estas lenguas presentan una notable afinidad con aquellas habladas en Indo-china y Polinesia y se las ha incluido en una gran familia lingüística: malayo-polinesia. Estas poblaciones de lengua munda, primitivos habitantes de la India, habrían sido cubiertas por los invasores drávidas, que llegaron a dominar la India entera. Con esto surge el problema del origen de los drávidas. ¿De dónde vinieron? ¿Cuándo llegaron a la India? Afinidades lingüísticas con pueblos del Beluchistán, dan verosimilitud a la teoría que supone a los drávidas venidos desde Occidente próximo. Por otra parte, el problema de los orígenes de los drávidas parece relacionarse con el de las poblaciones súmeras de los estratos civilizados más antiguos del Sinear. Hay un extraordinario parecido entre el tipo drávida y el súmero, conservado en los bajos relieves de la época. En todo caso, sólo sería dable suponer que estas poblaciones drávidas han venido de Occidente próximo, dejando huellas

de su paso entre los pueblos del Beluchistán que conservaron elementos de las lenguas drávidas.

Y llegamos a los conquistadores arios, con lo cual entramos al dominio de uno de los problemas más importantes y más debatidos de la historia universal: el origen de los pueblos indoeuropeos, su primitivo habitat, y la época de su dispersión.

En la actualidad es casi generalmente admitida como cuna o habitación común de los pueblos indoeuropeos, la región alojada entre los Cárpatos por el este, los Balkanes por el sur, los Alpes austriacos, Böhmer Wald, por el oeste y los Erzgebirge por el norte. Desde esta zona deben haber emigrado hacia fines del neolítico europeo, más o menos hacia el 2.500 A. de C. La dispersión del grupo indoiranio parece haber ocurrido cuando ya estaban en posesión de la técnica del cobre, entre 2.500 y 2.000 A. de C. más o menos. ¿En qué época han llegado a la India? Los acontecimientos de Mesopotamia, en el país de Sinear, parecen contener algunos datos que contribuyen a aclarar este punto. Más o menos hacia 1900 A. de C. aparece en estas regiones el caballo, introducido por los invasores kassitas, pueblos si no indoeuropeos, por lo menos fuertemente arianizados. De modo que la instalación de los arios en la meseta del Irán, bien podría colocarse por el siglo XX A. de C. Documentos encontrados en las excavaciones practicadas en el sitio de la antigua Boghaz-keui, metrópoli de los Hititas, contienen en sus inscripciones nombres de divinidades, que también aparecen entre los recuerdos más antiguos de la India: Mitra, Indra, Varuna, los gemelos Nasatyas. Estos documentos son por lo menos de 1400 A. de C. y los nombres de estas divinidades aparecen escritos en forma idéntica a la que tienen en los signos del Rigveda. Estas inscripciones de Boghaz-keui son indudablemente huellas importantes de la marcha de los arios hacia el Oriente. No se podría precisar la fecha en que los clanes arios más orientales, han iniciado su migración hacia los pasos que llevaban a la India del norte, pero este movimiento debe haber ocurrido entre los siglos XX y X antes de C. Entonces el corredor del noroeste presenció la formidable marcha de pueblos enteros que se ponían a salvo del desecamiento progresivo de las mesetas del Asia Central y que marchaban hacia las llanuras, con un empuje lento de familias y tribus enteras. No se ha tratado pues, de una invasión armada, como ha sido el caso de otros pueblos que han penetrado a la India, sino de familias completas en las que la mujer era de la misma raza que la del marido. (Endogamia del sistema de castas).

Una vez establecidos los arios en el Penjab, se organiza la con-

quista del resto del país: ha comenzado la era de la dominación aria en la península.

---

### BIBLIOGRAFIA

- L. CAHUN.—*Introduction a l'histoire de l'Asie*, París, 1896.  
J. DENIKER.—*Les Races et les Peuples de la Terre*, París, 1926.  
J. de MORGAN.—*L'Humanité Préhistorique*, París.  
E. PITTARD.—*Les Races et L'Histoire*, París.  
R. GROUSSET.—*Histoire de l'extreme Orient*, 2 vols. París, 1929.  
H. MASPERÓ.—*La Chine Antique*, París, 1927.  
*The Cambridge Indian History*, Cambridge, 6 vols. 1928.  
M. DE LA VALLEE POUSSIN.—*L'Inde jusque vers 300 avant J. C.*, París 1926.

(Continuará).